

**Laurence Douglas Taylor Hansen**

Investigador del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte. Es doctor en Historia por El Colegio de México (1990). Sus áreas de interés en la investigación tratan de la historia de la región fronteriza entre México y Estados Unidos, así como de las relaciones culturales transfronterizas. Es autor de los libros *Revolución mexicana: guía de archivos y bibliotecas: México-Estados Unidos*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987; *La campaña magonista de 1911 en Baja California*, COLEF, Tijuana, 1992; *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993, 2 vols.; *Guía general de las fuentes de la región Ciudad Juárez-El Paso para la investigación de la historia de Chihuahua*, Dirección General de Investigación y Posgrados-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1996, y *El nuevo norteamericano: la integración continental y su impacto sobre la cultura y la identidad nacional en la época del TLCAN*, CISAN/COLEF, México, 2001.

**Resumen**

Se analiza el viaje de exploración que John Ross Browne, agente de la Lower California Company de Nueva York, realizó en Baja California durante los primeros meses de 1867. En particular, se examina la cuestión del impacto de las observaciones de Browne, así como de la influencia del informe en que presentó los resultados de su viaje, sobre el desarrollo posterior de la política estadounidense con respecto a la región.

**Palabras clave:**

John Ross Browne, expansionismo estadounidense, Lower California Company, Baja California, viajeros en México, siglo XIX.

**Abstract**

The article deals with the exploration mission in Baja California undertaken by John Ross Browne, as agent for the Lower California Company of New York, during the early months of 1867. The article particularly focuses on questions related to the impact of Browne's observations, as well as the influence of the report in which he presented the results of his journey, on the later development of U.S. policy with regards to the region.

**Key words:**

John Ross Browne, expansionism of the USA, Lower California Company, Lower California, travelers, XIX century, Mexico.

**Fecha de recepción:**  
mayo de 2001

**Fecha de aceptación:**  
enero de 2002

# El viaje de exploración de John Ross Browne a Baja California en 1867

*Lawrence Douglas Taylor Hansen*

A partir de la década de 1860, varias empresas se formaron en Estados Unidos con el propósito de conseguir concesiones del gobierno de México para la colonización y la explotación de los recursos de Baja California. Los capitalistas estadounidenses, quienes tenían interés en invertir en la región, creían que ésta tenía ciertas posibilidades para la agricultura —particularmente con respecto al cultivo de frutas tropicales—, así como abundantes recursos minerales. También se contemplaba la construcción de un ferrocarril a lo largo de la península por la costa occidental del golfo de California. Dicho ferrocarril transpeninsular, al facilitar el transporte de personas y bienes, serviría para ligar a la región más estrechamente con los mercados en Estados Unidos y el resto del mundo.

El interés de los estadounidenses en Baja California se remonta al periodo del virreinato. Hacia finales del siglo XVIII algunos comerciantes y cazadores estadounidenses y británicos fueron atraídos a la región de la península por el descubrimiento de colonias de nutrias de mar a lo largo del litoral del Pacífico. Posteriormente, el descubrimiento del criadero de las ballenas grises, ubicado cerca de la parte central de este mismo

litoral, estimuló todavía más el interés de los extranjeros en la zona.<sup>1</sup>

Durante la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848), varios estadounidenses propusieron que Baja California fuera incluida en la cesión de territorio que sería impuesta a México como parte del acuerdo de paz para poner fin al conflicto. El gobierno de México, al considerar que la península era vital para la defensa del país y creer que contaba con recursos valiosos que todavía no habían sido explotados, rehusó acceder a su cesión. Por tanto, no fue incluida como parte de los territorios cedidos a Estados Unidos por el Tratado de Guadalupe-Hidalgo firmado el 2 de febrero de 1848.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Bancroft, *History*, 1967, vol. II, p. 707; Henderson, *Men*, 1972, pp. 88-95; Zepeda, "Historia", 1988, pp. 137-149; Cariño Olvera, "Concesiones", 1996, pp. 35-37.

<sup>2</sup> United States, Congress, Senate, *Senate*, 1847, p. 337; Instrucciones del presidente James K. Polk a Nicholas P. Trist, el funcionario del Departamento de Estado encargado de la negociación del tratado de paz, 15 de abril de 1847, en Manning, *Diplomatic*, 1932-1939, vol. VIII, pp. 205-206; Chamberlin, "Nicholas Trist", 1963, pp. 49, 51 y 57-63; Johnson, "Nicholas P. Trist", 1973, pp. 186-188; Terrazas y Basante, "Colaboración", 1999, pp. 28 y 31-38.

El gobierno estadounidense mostró interés en la adquisición de la península nuevamente en 1853, durante las negociaciones para la compra del territorio de La Mesilla. Debido a las complicaciones potenciales que la cesión de la península implicaría, se contentó con la compra del territorio que corresponde a las partes del sur de los actuales estados de Nuevo México y Arizona.<sup>3</sup> En septiembre de 1857, cuando el presidente Ignacio Comonfort ofreció al gobierno estadounidense el derecho de tránsito a través del norte de México, junto con grandes concesiones de tierras a las empresas ferroviarias estadounidenses, Buchanan le hizo saber que estaba dispuesto a pagar por este derecho únicamente si hubiera a cambio alguna cesión de territorio, o por lo menos Baja California.<sup>4</sup>

A lo largo de la lucha entre liberales y conservadores entre 1858 y 1867, el gobierno estadounidense intentó conseguir la compra o la cesión de la península a cambio de ofrecimientos de apoyo a Juárez y sus partidarios.

Durante la guerra de la Reforma (1858-1860), William M. Churchwell, el agente especial de Estados Unidos en México, acordó con Melchor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno liberal en Veracruz, llevar a cabo negociaciones sobre la adquisición de la península por parte de Estados Unidos. Lewis Cass, secretario de Estado del gobierno del presidente James Buchanan, ordenó a Robert McLane, quien

había sido nombrado ministro estadounidense en México, iniciar las discusiones sobre este asunto. El intento pronto fracasó debido a la situación de guerra en México, la inexistencia de un congreso para ratificar un tratado de cesión de territorio, y la demanda por parte del gobierno estadounidense de que Juárez diera su aceptación personal antes de entregar cualquier pago —de una cantidad no especificada— de dinero a los liberales. En realidad no existía ninguna posibilidad de concretar este tipo de acuerdo, dado que los jefes liberales sabían que ningún gobierno podría sostenerse en el poder al acceder a la cesión de una porción del territorio nacional.<sup>5</sup>

Durante el periodo de la intervención francesa y del imperio (1861-1867), el secretario de Estado William Seward intentó que su gobierno adquiriera Baja California a cambio de ayudar a México en su lucha contra los invasores extranjeros. En mayo de 1861, Seward informó a Juárez, a través de Thomas Corwin, el ministro estadounidense en México, que su país compraría la península en caso de que estuviera en peligro de ser conquistada por los Estados Confederados del Sur. Después de poco tiempo, sin embargo, el gobierno estadounidense retiró la propuesta. En 1866, Thaddeus Stevens, miembro de la Cámara de Representantes, hizo una propuesta a este cuerpo legislativo para que fuera autori-

<sup>3</sup> Garber, *Gadsden*, 1923, pp. 90-97; Rippey, *United States*, 1931, pp. 138-142; Olliff, *Reforma*, 1981, p. 41.

<sup>4</sup> Chamberlin, "United States", 1949, pp. 95-111; Olliff, *Reforma*, 1981, p. 127.

<sup>5</sup> Churchwell a Cass, 8 de diciembre de 1859; McLane a Cass, 27 de agosto de 1859 en Manning, *Diplomatic*, 1932-1939, vol. IX, pp. 1024-1030 y 1118-1121; Callahan, *American*, 1932, pp. 247-248, 254 y 260-265; Chamberlin, "United States", 1949, pp. 112-126; Olliff, *Reforma*, 1981, pp. 103, 111-112 y 129-141.

zado un préstamo de 20 000 000 de dólares al gobierno de Juárez con el propósito de ayudarlo en su lucha por expulsar a los franceses de México. El gobierno estadounidense, a su vez, asumiría el control de Baja California, o alguna otra parte de México, a manera de una especie de fianza. El proyecto nunca se llevó a cabo, dado que la facción juarista logró derrotar a las fuerzas del imperio de Maximiliano sin tener que recurrir a un apoyo financiero de este tipo.<sup>6</sup>

Con el triunfo de la causa liberal a mediados de julio de 1867, México entró a una fase de reconstrucción. Esta etapa de consolidación, que fue interrumpida por varias revueltas militares, como la de La Noria (1871-1872) y la de Tuxtepec (1876), culminó con la llegada al poder del general Porfirio Díaz. Este periodo de transición política marcó un cambio significativo en la forma del expansionismo estadounidense con respecto a México y a Baja California en particular. De 1865 hasta la década de 1890, los líderes en el Congreso estadounidense rechazaron en general las propuestas realizadas durante este periodo con respecto a la adquisición de territorios en distintas regiones. Por otro lado, a partir de 1880 el gobierno mexicano intentó estimular la colonización y el desarrollo económico de las regiones poco pobladas del país, sobre todo en el norte, por medio del otorgamiento de

concesiones a compañías extranjeras.<sup>7</sup> En Baja California, este cambio ya se había iniciado durante el periodo de la intervención. Los proyectos de colonización que se emprendieron en Baja California durante la década de 1860 por parte de las empresas estadounidenses organizadas con este propósito, fracasaron en la tarea de asentar a colonos en la región. La mayoría de los concesionarios eran hombres de negocios a quienes les interesaba la promoción de la venta de acciones en sus empresas más que el desarrollo y el bienestar de la península. En general, en sus esfuerzos para apoderarse de las tierras y los recursos de la región, retrasaron su desarrollo mientras que esperaban, en vano, la anexión del territorio a Estados Unidos.

En este artículo se examina el papel que tuvo en este proceso el escritor y viajero estadounidense John Ross Browne, quien fue contratado por la Lower California Company (Compañía de Baja California) en 1866 con el propósito de encabezar una expedición a la península y examinar con detalle los terrenos que habían sido otorgados a esta empresa en forma de concesión. Aunque las opiniones de Browne con respecto a la región y a sus posibilidades para la colonización por inmigrantes estadounidenses se opusieron al espíritu de fervor y al optimismo que las empresas colonizadoras intentaban estimular entre el público, los resultados de la expedición tuvieron un impacto profundo en el de-

<sup>6</sup> Rippy, *United States*, 1931, pp. 231 y 254-256; Callahan, *American*, 1932, pp. 280-281, 299 y 326; Chamberlin, "United States", 1949, pp. 126-132; Iglesias Calderón, *Supuestas*, 1972, pp. 43-54.

<sup>7</sup> Dozer, "Anti-expansionism", 1943, pp. 255-257; Calderón, *Historia*, 1984, vol. 1, p. 61; Piñera Ramírez, "Tierras", 1983, pp. 206-207; Aboites Aguilar, *Norte*, 1995, pp. 104-107.

sarrollo subsecuente de los intereses estadounidenses en la zona.

**BROWNE Y LA LOWER  
CALIFORNIA COMPANY**

A finales de la guerra de Reforma, Juárez adoptó varias iniciativas para atraer capital y colonos extranjeros para fortalecer al país, que se quedó postrado después de una década de luchas internas. El 13 de mayo de 1861 decretó que aquellos extranjeros que invirtieran dinero en México con el propósito de fomentar la agricultura, estarían exentos de impuestos durante un periodo de cinco años. Para aquellos inversionistas extranjeros que estuvieran dispuestos a establecer colonias en México y registrar sus planes con la Secretaría de Fomento, se les extendería una exención de hasta diez años. En caso de que un tercio de los colonos o trabajadores en las colonias fuera de ciudadanos mexicanos, se extendería la exención por cinco años adicionales. La importación de bienes para ser utilizados en las colonias quedaría libre de impuestos durante un periodo de dos años.<sup>8</sup>

Poco después de la publicación de este decreto, Pedro Magaña Navarrete, gobernador de Baja California, envió una delegación comercial a San Francisco, en un intento por estimular la inmigración a la península. Los integrantes de la delegación, quienes también fueron los principales inversionistas mexicanos en el proyecto, eran Santiago Viosca, un rico comerciante de La Paz; Manuel Sal-

vador Villarino, un acaudalado agricultor de caña de azúcar en la región de Todos Santos, y Ramón Navarro, un hombre de negocios de San Antonio y ex gobernador del territorio. Otro de los socios mexicanos involucrados en el proyecto era Félix Gibert, quien también era empresario de San Antonio; no obstante, éste no acompañó a los otros tres en el viaje a San Francisco.<sup>9</sup>

Los comisionados encontraron una reacción favorable hacia el proyecto entre los magnates comerciales y mineros de la ciudad. En octubre de 1862 se organizó la Lower California Colonization and Mining Company en San Francisco, "con el propósito de colonizar y fomentar las zonas agrícolas y mineras de porciones del territorio de Baja California en la república de México".<sup>10</sup> El grupo de socios de la nueva empresa eran los inversionistas mexicanos previamente mencionados, así como varios empresarios del puerto californiano. El principal inversionista estadounidense era Jacob Primer Leese. Originario de Ohio, Leese había inmigrado a California en junio de 1833. Se convirtió en amigo del gobernador Mariano Chico (1835 a 1836), quien le otorgó un lote en la esquina de las calles Clay y Dumont, de San Francisco. Desde entonces se había convertido en uno de los comerciantes más prós-

<sup>9</sup> Leese, *Historical*, 1865, p. 23; Apuntes de Henry Brooks, dueño y gerente principal de las minas de El Triunfo, Baja California, a William M. Gabb, enero de 1867 en Gabb, "Exploration", 1869, pp. 85-86 y 89.

<sup>10</sup> *Prospectus of the Lower California Colonization and Mining Company* (San Francisco, California, Alta Job Office, 1862), citado en Kearney, "Magdalena", 1935, p. 26.

<sup>8</sup> Chamberlin, "United States", 1949, p. 419.

peros y exitosos de la ciudad.<sup>11</sup> Aunque no se sabe la identidad de los demás inversionistas estadounidenses de la empresa, es probable que entre ellos se encontraran algunas de las personas que posteriormente formaron otra compañía colonizadora y de la cual se hablará más adelante.<sup>12</sup>

La Lower California Colonization and Mining Company vendió 200 acciones a 200 dólares cada una, lo que le proporcionó un capital inicial de 40 000 dólares. Se anunció que se emprenderían actividades colonizadoras en el distrito de Mulegé, en la costa sureste de la península, sobre todo en los terrenos de la antigua misión del valle de La Magdale-

<sup>11</sup> Para datos biográficos en torno a Leese, véase Soulé, Gihon y Nisbet, *Annals*, 1855, p. 822; así como Bancroft, *History*, 1969, vol. IV, Apéndice ("Pioneer Register and Index").

<sup>12</sup> Gabb, "Exploration", 1869, pp. 85-86 y 89, al citar datos proporcionados por el señor Henry Brooks; Chamberlin, "United States", 1949, p. 420. En el transcurso del medio año que siguió a la fundación de la empresa, también se organizaron tres compañías dedicadas exclusivamente al desarrollo de la minería en Baja California: la Triunfo Gold and Silver Mining Company; la Tesoro Silver Mining Company, y la Santa Cruz Silver Mining Company. Sin embargo, únicamente la primera de las tres empresas alcanzó un nivel significativo de productividad. Al igual que en el caso de la Lower California Colonization and Mining Company, los comités de directores de estas tres empresas mineras también se integraban por una mezcla de inversionistas estadounidenses y mexicanos. La Triunfo Gold and Silver Mining Company, por ejemplo, fue formada por 16 estadounidenses y ocho mexicanos. Triunfo Silver Mining and Commercial Company of Lower California, *Report*, 1866; Gabb, "Exploration", 1869, pp. 85-87; "Notes", 1884, pp. 548-549; Chamberlin, "United States", 1949, pp. 347-361.

na.<sup>13</sup> A cada accionista de la empresa le fue prometido transporte gratis a la colonia, un lote en el pueblo que se planeaba construir, 320 acres (130 hectáreas) de terrenos para cultivar, así como acciones en cualquiera de las minas que se descubrieran en la región.<sup>14</sup>

Una vez que se habían reunido los primeros 100 colonos, la goleta Lopud los llevó a la península. Sin embargo, no fueron desembarcados en el sitio contemplado, sino en la región de la bahía Ventana, ubicada a unas 30 millas al sureste de La Paz. Sin duda, el cambio en la ubicación de la colonia se debió a los planes de las mencionadas compañías mineras que se estaban formando en San Francisco en aquel momento para aprovecharse del auge minero en los antiguos minerales de San Antonio, El Triunfo y otros sitios que se habían iniciado en aquel año. Los colonos se dedicarían al cultivo de caña de azúcar y de algodón. Al llegar a la bahía Ventana, descubrieron que los mejores terrenos ya estaban ocupados por otras compañías ya establecidas en la región o por propietarios mexicanos. La mayoría de los colonos fue obligada a regresar a San Francisco.<sup>15</sup> Otras empresas formadas por los socios de San Francisco para el establecimien-

<sup>13</sup> No hay que confundir el valle de la Magdalena, cerca de Mulegé, con la bahía de la Magdalena, ubicada en la costa del Pacífico de la península. Este lugar, como se verá más adelante, también fue elegido como sitio para el establecimiento de una colonia.

<sup>14</sup> *Daily Alta California*, 4 y 20 de noviembre de 1862; 3 de marzo de 1863; Browne, *Explorations*, 1966, p. 36.

<sup>15</sup> Browne, *Explorations*, 1966, pp. 36-38; Kearney, "Magdalena", 1935, pp. 26-27.



ro de colonias en Baja California, como la Lower California Cosmopolitan Colonization Company y la Peninsular Plantation and Homestead Association, también fracasaron.<sup>16</sup>

El 11 de marzo de 1863 se formó la Company of Colonization of Lower California (Compañía Colonizadora de Baja California). Los quince socios de la nueva compañía eran, además del ya mencionado Leese, los comerciantes Jesse Holladay y John H. Baird, los hacendados A. B. Forbes, Samuel J. Hensley y John Caperton; los abogados S. W. Inge y J. W. Winans; los banqueros John Parrott y Louis McLane; así como E. Wake-man, capitán de vapor, y Samuel Brannan, promotor de bienes raíces. Todos eran estadounidenses y residentes en San Francisco; también pertenecían, como en el caso de la primera empresa formada en 1862, a la clase media.<sup>17</sup>

Es de notar que varios de los firmantes del contrato tenían estrechas relaciones con mexicanos. Leese, por ejemplo, estaba casado con Rosalía, la hermana de Mariano Guadalupe Vallejo, comandante general de California y director de colonización en la frontera norte durante el periodo de dominio mexicano. Hensley, originario de Nuevo México, era mexicano por naturaliza-

ción.<sup>18</sup> En el caso de Brannan, en una ocasión en San Francisco se enfrentó solo a una turba que atacaba a los habitantes mexicanos y chilenos de la ciudad.<sup>19</sup>

Aproximadamente un año después de la formación de la compañía, el 13 de marzo de 1864, por medio de Santiago Viosca, José María Iglesias, ministro de Obras Públicas del gobierno del presidente Benito Juárez, otorgó a la nueva empresa, a cambio de 100 000 dólares en oro como anticipo, una concesión que abarcaba una parte considerable de la península.<sup>20</sup> La concesión comprendía aproximadamente 46 800 millas cuadradas (aproximadamente 121 600 kilóme-

<sup>18</sup> Bancroft, *History*, 1969, vol. iv, p. 710; Panian, "Juárez", 1988, p. 277; Rosenus, *General*, 1995, p. 27.

<sup>19</sup> Scott, *Samuel Brannan*, 1944, pp. 255-263; Bailey, *Sam Brannan*, 1953, pp. 180-183; Stellman, *Sam Brannan*, 1953, pp. 102-110. A principios de agosto de 1881, Brannan se mudó a México con la esperanza de poder establecer una colonia en el valle del río Yaqui en Sonora. El gobierno del presidente Manuel González (1880 a 1884) le había otorgado una concesión de tierras en dicha región, como una especie de reembolso por el dinero que había aportado (casi 17 000 dólares) a los liberales en 1864 como una forma de apoyo en su lucha contra las fuerzas de la intervención. Brannan se asentó en Guaymas en donde, un año después (1882), se casó con Carmen de Llaguno, una viuda. Bringhurst, "Samuel Brannan", 1997, pp. 147-155; Brannan, *Scoundrel's Tale*, 1999, pp. 365-399.

<sup>20</sup> Contrato para colonizar los terrenos baldíos de Baja California desde el grado 31 hasta el 24 y 20 minutos de latitud, 30 de marzo de 1864, en Iglesias Calderón, *Concesión*, 1971, pp. 29-32. Una versión en inglés del contrato se encuentra en Browne, *Resources*, 1869, pp. 80-81. Véase también Alexander S. Taylor, "Historical Summary of Lower California, from Its Discovery in 1532 to 1867", en Browne, *Resources*, 1869, p. 47. Taylor se equivo-

<sup>16</sup> *Daily Alta California*, 11 de agosto de 1863.

<sup>17</sup> Solicitud de J. P. Leese y S. Viosco, y acuerdo del agente de Fomento, 11 de marzo de 1863 en Iglesias Calderón, *Concesión*, 1971, pp. 15-18; Leese, *Historical*, 1865, p. 23; Panian, "Juárez", 1988, pp. 276-277. Algunos de los socios no se limitaron a una sola actividad económica. Brannan, por ejemplo, además de ser promotor de bienes raíces, también era comerciante y banquero. Scott, *Samuel Brannan*, 1944, p. 391.

tros cuadrados) de terrenos baldíos<sup>21</sup> que se extendían desde los 31 hasta los 24 grados y 20 minutos de latitud norte. La empresa había seleccionado la región alrededor de la bahía de Magdalena como la zona principal para el establecimiento de una serie de colonias.<sup>22</sup>

La concesión a la nueva compañía colonizadora fue hecha durante un periodo muy crítico de la lucha entre los liberales y los conservadores. Después de la toma de Puebla por las fuerzas francesas y su aliados conservadores a mediados de mayo de 1863, y la ocupación subsecuente de las poblaciones del centro del país, Juárez y los hombres bajo su mando se vieron obligados a emprender una retirada hacia el norte. Los liberales necesitaban cierto tiempo para efectuar una reorganización de sus fuerzas, así como buscar fondos para la compra de armamento y otras provisiones.<sup>23</sup> El 20 de julio de 1863, después de haber establecido su capital provisional en San Luis Potosí, Juárez promulgó la Ley sobre Enajenaciones de Terrenos Baldíos. Se otorgaba a cada habitante del país el derecho a denunciar hasta 2 500 hectáreas de baldíos, con excepción de los

---

ca al aseverar que la concesión se otorgó en 1863, dado que en el contrato se especifica que fue al año siguiente, en 1864.

<sup>21</sup> Se fijaban como "baldíos" todos los terrenos de la república que no hubieran sido destinados a un uso público, ni cedidos por la autoridad a ningún individuo o corporación. Para una discusión más a fondo del término, véase Calderón, *Historia*, 1984, pp. 61-64.

<sup>22</sup> Lower California Company, *Lower California*, 1868, pp. 41-42.

<sup>23</sup> Scholes, *Política*, 1972, pp. 128-129; Caddenhead, *Benito Juárez*, 1975, pp. 91-92; Riguzzi, "Prólogo", 1997, p. 15.

naturales de las naciones limítrofes de la república, quienes por ningún motivo podían adquirir terrenos en los estados que con ellas colindaran. Si bien la intención oficial de esta medida era promover la colonización, su propósito verdadero era allegarse fondos para proseguir la guerra.<sup>24</sup>

Se otorgó la concesión Leese con ciertos derechos y obligaciones; asimismo, se preveía la nulificación del contrato de colonización en caso de que no se cumpliera con lo estipulado en ciertas cláusulas. La compañía estaba obligada a respetar los terrenos pertenecientes a mexicanos que se encontraran dentro de los límites de la concesión. Una vez que hubieran ocupado sus terrenos en Baja California, los colonos serían considerados como ciudadanos mexicanos con los mismos derechos y obligaciones. El artículo más contundente —el undécimo— estipulaba que, en el término de cinco años contados desde la fecha en la cual se aprobara la concesión, los empresarios tendrían que haber introducido en el territorio a un mínimo de 200 familias colonizadoras.<sup>25</sup>

El otorgamiento de la concesión fue denunciado fuertemente por muchos mexicanos, incluso entre los mismos liberales. El diputado Ezequiel Montes reprochó al gobierno juarista el "haber

<sup>24</sup> Kearney, "American", 1944, pp. 21-22; González y González, Cosío Villegas y Monroy, *Historia*, 1956, pp. 18-22; Calderón, *Historia*, 1984, p. 62.

<sup>25</sup> Referente a los términos del contrato, véase Iglesias Calderón, *Concesión*, 1971, pp. 29-32; así como Browne, *Resources*, 1869, pp. 80-81. Véase también *Daily Alta California*, 16 de diciembre de 1866.

vendido Baja California por un plato de lentejas”.<sup>26</sup> Montes también aseveraba que la inmigración estadounidense representaba un peligro para la integridad territorial de la nación, al comentar que “nunca recobraríamos [*sic*, recobraremos] Baja California cuando la pueble esa raza activa, industriosa y potente”.<sup>27</sup> En el periódico *El Siglo XIX* se opinaba que la concesión conduciría a la absorción de la península por Estados Unidos, y se planteaba la pregunta:

¿Hasta qué punto los colonos se encerrarán en los límites prescritos por la concesión otorgada por el gobierno de la república? [...] Cada día hay señales evidentes del progreso que van efectuando en su movimiento de expansión, y cada momento un nuevo hecho viene a confirmar en nosotros la triste convicción de que subsiste, de que está en pie un gran peligro que amenaza por esa parte la integridad territorial.<sup>28</sup>

Debido a que Leese y sus socios no pudieron cumplir con las condiciones del contrato en el tiempo previsto, la concesión fue traspasada, con la aprobación del gobierno de Juárez, a la Lower California Company, establecida en Nueva York, el 4 de mayo de 1866. La nueva empresa se organizó el 9 de julio de 1867 con un capital de 25 000 000 de dólares en acciones de 100 dólares cada una. Sus dirigentes principales eran Richard Schell, presidente; el general John A. Logan, vicepresidente; William

R. Travers, secretario, y George Wilkes, como tesorero. Logan también tenía el cargo de superintendente del establecimiento de las colonias en la península. Entre los otros socios importantes de la empresa se encontraban el general Benjamín F. Butler, ex gobernador de Massachusetts; August Belmont, banquero destacado de Nueva York; J. B. G. Isham, Caleb Cushing, Ben Holladay, Jacob Leese, C. K. Garrison, Leonard W. Jerome, William G. Fargo, David Crawford y John A. Griswold.<sup>29</sup> Además de seguir con el proyecto de establecer colonias agrícolas en la península, la nueva empresa también contemplaba, en caso de que fuera factible, la construcción de un ferrocarril con el fin de facilitar el transporte de sus productos de exportación a Estados Unidos y otras regiones.<sup>30</sup>

Uno de los requisitos que el gobierno mexicano exigió para el otorgamiento de la concesión fue que la Lower California Company llevara a cabo un estudio detallado de la región. Por tanto, en el otoño de 1866 la empresa contrató al destacado viajero y escritor estadounidense John Ross Browne para encabezar una expedición a la península.<sup>31</sup>

John Ross Browne, el hijo del poeta y editor irlandés Thomas Egerton Browne, nació el 11 de febrero de 1821 en Beggar's Bush, en las inmediaciones de Dublín, Irlanda. Cuando todavía era

<sup>26</sup> Calderón, *Historia*, 1984, p. 73; Piñera Ramírez, “Tierras”, 1983, p. 205.

<sup>27</sup> Calderón, *Historia*, 1984, p. 67.

<sup>28</sup> Citado en *ibid.*, p. 73.

<sup>29</sup> Lower California Company, *Title*, 1870, pp. 5 y 8-9; “The Lower California Company”, en Browne, *Resources*, 1869, pp. 78-80.

<sup>30</sup> Lower California Company, *Lower California*, 1868, pp. 24-40.

<sup>31</sup> *Daily Alta California*, 16 de diciembre de 1866.

joven, su familia se mudó a Estados Unidos, asentándose en Louisville, Kentucky. Browne asistió a la escuela únicamente hasta terminar la primaria. A partir de entonces, su educación fue autodidacta o bajo la tutoría de sus padres. Pasaba gran parte de su tiempo libre aprendiendo a dibujar y a tocar varios instrumentos musicales, particularmente la flauta. También le encantaba viajar. En 1838, a los 17 años, comenzó trabajando como parte de la tripulación de una chalana que hacía excursiones por los ríos Ohio y Mississippi. Antes de cumplir los 21 años, había viajado más de 2 000 millas a pie y en chalana por el río Mississippi y sus tributarios, así como por los estados del sur y del medio oeste.<sup>32</sup>

En noviembre de 1841, Browne partió de Kentucky para trabajar en el periódico nacional *The Globe* de Washington<sup>33</sup> como reportero taquigráfico de los debates en el Senado. A mediados de 1842 dejó este empleo para alistarse como parte de la tripulación de un buque ballenero que zarpó de New Bedford, Massachusetts, con destino al océano Índico. Su libro sobre este viaje, *Etchings of a Whaling Cruise With Notes of a Sojourn on the Island of Zanzibar*, que se editó en Nueva York en 1846, narra sus experiencias a bordo de este barco. Sus descripciones de la pesca de ballenas y de la vida en el mar han sido consideradas por mu-

chos expertos tan buenas como las de Herman Melville en su novela clásica *Moby Dick* (1851) y las de Richard Henry Dana en su crónica *Two Years Before the Mast* (1840).<sup>34</sup>

En 1847, después de aprender los rudimentos de la contabilidad, Browne consiguió empleo como oficinista en el Departamento de la Tesorería en Washington. Fue ascendido al puesto de secretario particular de Robert J. Walker, secretario de la Tesorería durante el gobierno del presidente James K. Polk. En 1849 se dirigió a California, en donde consiguió empleo como agente del servicio postal del territorio. También fungió como taquígrafo oficial de los debates de la convención constitucional de California. Esta estancia en California constituyó su primera visita a los territorios del oeste de Estados Unidos.<sup>35</sup>

Después de su regreso a Washington en diciembre de 1849, Browne realizó un viaje por el Mediterráneo y el Medio Oriente acompañado por su familia. En agosto de 1853 fue designado agente especial del Departamento de la Tesorería. Durante los siguientes siete años, hasta 1860, se dedicó a viajar por los territorios del oeste de Estados Unidos con la tarea de resolver distintos problemas relacionados con el erario nacional. También trabajó durante un tiempo para la

<sup>32</sup> Browne, *Letters*, 1969, pp. XIV-XVII y apéndice 1 ("Thomas Egerton Browne"), pp. 410-413; United States, Department of the Treasury, Customs Service, *Missing*, 1988, p. 3.

<sup>33</sup> *The Globe* era el antecesor del *Congressional Record*, en que se publican los debates del Congreso de Estados Unidos.

<sup>34</sup> Dillon, *Confidential*, 1965, pp. 6-9; United States, Department of the Treasury, *Missing*, 1988, p. 4.

<sup>35</sup> Su descripción del recorrido que realizó como inspector del servicio postal con el propósito de establecer una línea de casas de correos a lo largo de la ruta entre San Francisco y San Luis Obispo, California, se encuentra en Browne, *Dangerous*, 1950, pp. 9-93.

Casa de la Moneda en San Francisco. Otro de sus cargos durante este periodo fue como agente de la Office of Indian Affairs (Oficina de Asuntos Indígenas) con la tarea de indagar sobre los problemas administrativos del gobierno en torno a los pueblos indígenas de los territorios de Washington y Oregón. Sus observaciones acerca de las condiciones en que vivían los indígenas del noroeste contribuyeron a hacer reformas que acabaron con la guerra de genocidio practicada contra ellos por el ejército y los colonos blancos.<sup>36</sup>

Con el tiempo, Browne se hizo famoso en Estados Unidos y otros países como escritor y viajero. No sólo había trabajado como corresponsal para algunos de los diarios más importantes de la nación, como el *San Francisco Daily Evening Bulletin*, el *Sacramento Union*, el *National Intelligencer* de Washington, así como el *Harper's Monthly* de Nueva York, sino que también era autor de trece libros de carácter científico y literario. Sus crónicas de viaje y artículos publicados en revistas, fueron particularmente populares entre el público.<sup>37</sup>

En el momento en que a la Lower California Company le fue otorgada su concesión en Baja California, Browne ocupaba el cargo de comisionado de Minas para los territorios del oeste de Estados Unidos, y juzgaba ser un experto con respecto al tema de la minería en general:

<sup>36</sup> Correspondencia y otros documentos, 1 de junio de 1858 al 9 de febrero de 1860, en Browne, *Letters*, 1969, pp. 182-213. Véase también Browne, "Indian," 1861, pp. 306-316; Browne, *Indians*, 1944; Dillon, *Confidential*, 1965, pp. 161-202, y Goodman, *Western*, 1966, pp. 112-161.

<sup>37</sup> Goodman, *Western*, 1966, pp. 201-225.

Si bien no poseo un conocimiento científico de la minería, ni de las características geológicas de las zonas mineras, cuento con tanta experiencia práctica como inspector de minas que me siento suficientemente calificado para opinar sobre el tema.<sup>38</sup>

Sus dos obras principales sobre los recursos minerales del oeste —*Report on the Mineral Resources of the States and Territories West of the Rocky Mountains* (1867) y *Resources of the Pacific Slope* (1869)— pronto se convertirían en textos de consulta obligada para historiaadores, mineros, empresarios y otras personas interesadas en conocer algo sobre el tema. Era lógico, por tanto, que los directores de la Lower California Company se fijaran en Browne para encabezar la contemplada expedición a la península. Los otros integrantes del equipo fueron el geólogo y mineralogista William More Gabb, de la California State Geological Survey, quien fue designado como jefe de la parte científica de la expedición; el doctor Frederick von Löhr, egresado de la Escuela de Minas de Freiberg, Alemania, contratado como topógrafo, ingeniero de minas y ensayador de metales, y A. J. Randall, quien fungió como secretario, intérprete y traductor de documentos en español sobre Baja California.<sup>39</sup>

El 26 de diciembre de 1866 la expedición zarpó de San Francisco en el barco Continental. Después de un largo viaje de diez días de duración, que fue sumamente incómodo debido al mal tiempo, el barco atracó en la bahía de Cabo San Lucas el 5 de enero de 1867.

<sup>38</sup> Browne, *Bodie*, 1865, p. 6.

<sup>39</sup> Goodman, *Western*, 1966, p. 269.

Después de desembarcar, otras personas —un médico alemán de apellido Wiss y su sirviente Manuel, el cocinero Cornelius Ironmonger, así como algunos guías, vaqueros y demás ayudantes— fueron contratadas como miembros de la expedición. Se decidió que la primera etapa consistiría en una marcha hacia el noreste, utilizando recuas de mulas para el transporte de los hombres, el equipo y los alimentos, hasta llegar al mineral de El Triunfo. De allí, el partido se dirigiría rumbo a la bahía de Magdalena, pasando por la aldea de Todos Santos, en la costa del Pacífico.<sup>40</sup>

La primera población visitada por la expedición fue la de San José del Cabo, ubicada a unos 32 kilómetros hacia el noreste. En su descripción de San José y sus habitantes, Browne revelaba ciertos prejuicios que él y muchos de sus connacionales tenían con respecto a los mexicanos. “Los habitantes del lugar”, comentó en una serie de tres artículos que se publicaron en el *Harper's New Monthly Magazine* durante el último trimestre de 1868,<sup>41</sup>

son flojos e inofensivos, debido al clima, y se dedican principalmente a descansar y a los juegos con apuestas[...] La población

---

<sup>40</sup> Wiss era residente del mineral de San Antonio. *Daily Alta California*, 15, 22, 25 y 27 de diciembre de 1866; William M. Gabb a Browne, mayo de 1867 (la fecha precisa no se especifica) en Gabb, “Exploration”, 1869, p. 82.

<sup>41</sup> “Explorations in Lower California”, *Harper's New Monthly Magazine*, vols. 37-38 (octubre-diciembre de 1868), pp. 577-591, 740-752 y 9-23. En 1952, este material fue publicado en un solo volumen por la editorial Arizona Silhouettes, de Tucson, Arizona. En 1966, se publicó en la edición citada en la bibliografía al final de este artículo.

nativa es indolente y no les agrada cualquier intervención en sus asuntos por parte de los extranjeros[...] al parecer, se preocupan únicamente por la forma más sencilla para ganarse la vida.<sup>42</sup>

Browne consideraba que en la región de San José del Cabo se ubicaba la única extensión de terrenos en toda la península que era adecuada para la agricultura. No obstante, consideraba que, con el uso del riego, en algunos lugares se podrían cultivar ciertos productos como dátiles, frutas cítricas, uvas y caña de azúcar. Sin embargo, opinaba que, a pesar de contar con un clima agradable, en general la región carecía de agua.<sup>43</sup>

La expedición continuó hasta llegar a los minerales de San Antonio y El Triunfo. Estos dos sitios habían experimentado un periodo de auge después del descubrimiento de yacimientos de plata en la región a partir de 1862. Aunque Browne reconoció que existían ricas vetas de este metal en los dos sitios, consideró que era difícil llevar a cabo operaciones en gran escala debido a las revueltas periódicas en la península, así como a las restricciones gubernamentales con respecto a la minería en general. También argumentó que, si bien abundaban placeres de oro en la sierra, la falta de agua impedía la recolección del metal en cantidades suficientes para que fuera costeable para los inversionistas extranjeros.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> Browne, *Explorations*, 1966, pp. 12 y 13.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 12-14.

<sup>44</sup> *Mining and Scientific Press*, 1 de octubre de 1864; 21 de enero de 1865; Gabb, “Exploration”, 1869, pp. 119-121; Taylor, “Historical”, 1869, pp. 143 y 150; Browne, *Explorations*, 1966, pp. 23-27.

Browne y otros miembros de su grupo también aseveraban que los habitantes de San Antonio les habían mostrado cierta actitud hostil. Browne consideraba que este sentimiento se debió al hecho de que las autoridades no habían explicado con claridad a los habitantes de la península los propósitos de la concesión otorgada a la Lower California Company.<sup>45</sup> Sea como fuera, aquellos propietarios de predios que no tenían sus títulos regularizados creían que, con el tiempo, la Lower California Company podría quitarles sus terrenos. Esta preocupación, que se reflejaba en el periódico *La Baja California*, de La Paz, se justificaba en gran parte debido a ciertos antecedentes, sobre todo el decreto federal del 10 de marzo de 1857, que había puesto en tela de juicio la validez de sus títulos de propiedad.<sup>46</sup>

Browne también detectó cierta hostilidad hacia los estadounidenses entre las autoridades de la región. Al pasar la expedición por La Paz, la cabecera del territorio, a mediados de enero, Browne fue invitado a la casa de Antonio Pedrín, jefe político y comandante militar de la zona. Éste le comentó que no veía con buenos ojos la extensión de los intereses estadounidenses en la región. Consideraba que no sólo eran incompatibles las culturas de los mexicanos y los estadounidenses, sino que el creciente número de mineros extranjeros pronto desplazaría a la población bajacaliforniana. No obstante, Pedrín le aseguró a Browne que no tomaría medidas para obstaculizar el trabajo de la expedición. También

<sup>45</sup> Browne, *Explorations*, 1966, pp. 23-24.

<sup>46</sup> Urbano Lassépas, *Historia*, 1995, pp. 53-89.

le informó que le proporcionaría algunas cartas de recomendación para mostrar a los funcionarios principales de las poblaciones por donde la expedición contemplaba pasar.<sup>47</sup>

A lo largo de la ruta hacia la bahía de Magdalena, Browne notó la ausencia de áreas de cultivo. Había pocos lugares en donde se podía encontrar agua dulce. Una excepción fue Rancho Colorado, en donde el partido encontró abundancia de agua y de forraje para las mulas.<sup>48</sup>

El 26 de enero de 1867, la expedición llegó a su destino. Al día siguiente, según un acuerdo previamente tomado, Gabb y Von Löhr, junto con algunos de los ayudantes, se separaron del grupo principal que estaba bajo las órdenes de Browne. Durante las siguientes seis semanas, el partido de Gabb y Löhr se dirigió rumbo a la frontera internacional en el norte. Pasó por Loreto, Mulegé y otras poblaciones ubicadas a lo largo del antiguo camino de las misiones, hasta llegar finalmente a San Diego el 20 de abril de 1867.<sup>49</sup>

Entre tanto, Browne y los demás miembros de la expedición prosiguieron con una exploración de la bahía y su región circundante. Aunque quedó impresionado por el clima y la belleza de la bahía en sí misma, Browne consideró que las áreas a su alrededor no eran adecuadas para la agricultura. Con excep-

<sup>47</sup> Browne, *Explorations*, 1966, pp. 31-33; Gabb, "Exploration", 1869, p. 83; Browne a Lucy Anne Mitchell Browne (la señora J. Ross Browne), 17 de enero de 1867, en Browne, *Letters*, 1969, p. 328.

<sup>48</sup> Browne, *Explorations*, 1966, pp. 41-45.

<sup>49</sup> Gabb, "Exploration", 1869, pp. 82, 92-112; Browne, *Explorations*, 1966, pp. 54 y 63.



ción de una pequeña fuente brotante en la isla Santa Margarita —cuya agua, Browne consideraba, era demasiado salada— no existían fuentes de agua dulce en la región. El arroyo más cercano era el de El Salado, ubicado a siete millas de la bahía por el camino por el cual la expedición había llegado. La zona también carecía de bosques que pudieran proporcionar madera para ser utilizada como combustible o para la construcción de viviendas. Tampoco había indicios de minerales que pudieran ser explotados para servir como fuentes alternativas de trabajo. Browne basaba sus opiniones no sólo en sus propias observaciones, sino también en los testimonios de los antiguos viajes de exploración, de capitanes de los buques balleneros y de algunos de los habitantes de la zona. “Algunas personas que vivían cerca de la bahía”, aseveró Browne, “habían declarado que, hasta dos semanas antes de nuestra visita, no había llovido en esta región durante los últimos catorce años”.<sup>50</sup>

El geólogo Gabb estuvo de acuerdo con las observaciones de Browne:

Para cualquier persona quien haya leído los términos de la concesión y haya visto el país a que se refiere, únicamente se puede concluir que los concesionarios han sido engañados, y que el asunto en general ha sido producto de una estafa premeditada.<sup>51</sup>

<sup>50</sup> Browne, *Explorations*, 1966, pp. 47-61. Véase también un recorte de prensa no identificado en Browne, *Letters*, 1969, p. 328.

<sup>51</sup> Declaración de William M. Gabb, en *San Francisco Evening Bulletin*, 27 de enero de 1871, en Kearney, “Magdalena”, 1935, p. 30.

Durante el viaje de regreso, que siguió por la ruta costera hasta Rancho Colorado y de allí por tierra hasta La Paz, Browne observó que únicamente había cuatro o cinco lugares en donde existía agua. Tampoco había áreas fértiles, con excepción de una pequeña zona cerca del rancho de San Hilario.<sup>52</sup>

En La Paz, Browne se reunió con Lee-se y Jerome P. Stillson, quienes habían sido enviados por parte de la Lower California Company para tomar posesión legal de la concesión. Aquél les hizo saber su opinión sobre las posibilidades para establecer una colonia en la costa suroeste de la península. Como resultado de sus exploraciones, Browne concluyó que únicamente existían algunas pequeñas áreas que eran adecuadas para la agricultura. Aseveraba que la mayor parte de los mejores terrenos habían sido excluidos de la concesión o que ya estaban ocupados por mexicanos. También opinaba que, aunque los habitantes de la región subsistían con una dieta de maíz, frijoles y fruta, a los colonos estadounidenses no se les antojaría vivir de esta manera. Afirmaba que el problema principal para la colonización consistía en la escasez de agua; había poca agua de buena calidad en las áreas exploradas. La calidad del suelo también era pobre, dado que la región en general consistía en “desiertos arenosos, mesas pedregosas y arroyos secos”.<sup>53</sup>

Antes de llegar a una conclusión definitiva al respecto, Browne consideraba importante explorar por mar la costa occidental de la península. Con el

<sup>52</sup> Browne, *Explorations*, 1966, p. 64.

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 64-65.

apoyo del capitán Charles Melville Scammon, de la U. S. Revenue Marine, hizo un reconocimiento de las islas, bahías y ensenadas ubicadas a lo largo de la costa en el buque guardacostas Suwanee, sin encontrar, sin embargo, un sitio adecuado. Después del recorrido, que duró varias semanas, el barco llegó finalmente a San Francisco a principios de abril de 1867.<sup>54</sup>

Después de su regreso a Estados Unidos, Browne comenzó la redacción de su obra monumental *Resources of the Pacific Slope*, de la cual su narración sobre su viaje a Baja California llegó a formar una sección importante. También comparó los apuntes que había tomado en el transcurso de la exploración de la península con los de Gabb y Von Löhr. Los tres hombres concluyeron que, en general, la región era demasiado árida para que pudiera ser considerada atractiva por inmigrantes provenientes de Estados Unidos o de Europa.<sup>55</sup>

Browne consideraba, sin embargo, que existía cierta posibilidad para el establecimiento de una colonia integrada por inmigrantes chinos. De hecho, George Wilkes, el secretario de la compañía, ya había pedido que el explorador indagara sobre la viabilidad de asentar a unos 10 000 colonos chinos en los terrenos pertenecientes a la concesión.<sup>56</sup> Browne opinaba que los chinos podrían ser ex-

celentes colonos debido a sus hábitos "industriosos, pacíficos y frugales". Como agricultores, argumentó, sabían cómo cultivar pequeñas parcelas de tierra irrigadas por medio del trabajo manual. No eran tan dependientes de los productos agrícolas para sobrevivir, sino que ya estaban acostumbrados a comer aquellos tipos de pescado y mariscos que abundaban en las aguas marítimas de la península. Algunos de los colonos chinos, agregó, podrían ganarse la vida como trabajadores en los placeres de oro ubicados en la sierra.<sup>57</sup>

El 25 de junio de 1868, los directores de la Lower California Company encargaron a Charles D. Poston, un antiguo amigo de Browne, la tarea de establecer una colonia china en la península. Dicho proyecto, sin embargo, nunca se llevó a cabo. Es posible que no haya sido lo que el gobierno mexicano y los promotores estadounidenses realmente deseaban, o tal vez no se podía concretar como proyecto factible en aquel momento.<sup>58</sup>

Browne también opinó sobre la posibilidad de construir un ferrocarril en la región. Consideró que, debido al carácter accidentado de la topografía, sería demasiado caro y difícil de realizar. Sugirió, como una posible opción, la construcción de una vía desde la bahía de Los Ángeles hasta la de San Bartolo en

<sup>54</sup> Informe del capitán C. M. Scammon, en Browne, *Resources*, 1869, pp. 123-131. Para datos sobre la vida y carrera de Scammon, véase Wilson y Fiske, *Appleton's*, 1898-1900, vol. 413.

<sup>55</sup> Browne, *Explorations*, 1966, p. 64; Goodman, *Western*, 1966, pp. 236 y 239-253.

<sup>56</sup> United States, Department of the Treasury, Customs Service, *Missing*, 1988, p. 17.

<sup>57</sup> Browne, *Explorations*, 1966, pp. 15, 40, 55 y 61; Lower California Company, *Lower California*, 1868, p. 15. Véase también Taylor, "Historical", 1869, pp. 71-72.

<sup>58</sup> Poston al general John A. Logan, vicepresidente de la Lower California Company, en Lower California Company, *Lower California*, 1868, pp. 43-44; *Daily Alta California*, 12 de julio de 1868.

el golfo de California o, alternativamente, hasta algún punto situado entre la isla de Elida, Cerros y la punta Santa Eugenia. Después, otro ramal podría ser tendido desde los puntos señalados hasta la costa del Pacífico, por tratarse de elevaciones comparativamente más bajas a esta latitud. Browne también opinaba que el puerto de Altata, en la costa de Sinaloa, podría servir como terminal para un ferrocarril construido entre aquel punto y alguna ciudad en el suroeste de Estados Unidos. Las dos rutas, la de la península y la del noroeste de México, podrían ser conectadas por medio de una línea de vapores.<sup>59</sup>

Al igual que en el caso del proyecto para el establecimiento de una colonia china en la península, las ideas de Browne con respecto a la construcción de un ferrocarril nunca fueron puestas en práctica. El plan referente a la construcción de una línea desde la costa de Sinaloa hasta Estados Unidos pronto tuvo que ser descartado, después de la clausura del puerto de Altata debido a la acumulación de bancos de arena en la bahía.<sup>60</sup>

A pesar de los resultados de la expedición de Browne y sus compañeros, los directores de la Lower California Company decidieron lanzar una campaña publicitaria con el objeto de enganchar a personas interesadas en establecerse en la península como colonos agrícolas. El 15 de diciembre de 1870 se envió a la

<sup>59</sup> Browne, *Explorations*, 1966, pp. 65-66; Gabb, "Exploration", 1869, pp. 107-108.

<sup>60</sup> Referente a los varios proyectos para la construcción de líneas ferroviarias en la península durante este periodo, véase Taylor, "Historical", 1869, pp. 72-73, y Kirchner, *Baja California*, 1988, p. 15.

bahía Magdalena, desde San Francisco, a un primer grupo de 16 colonos a bordo del vapor Newton Booth. Poco después, el California llegó a la bahía Magdalena con otro grupo de colonos. La mayoría de éstos, decepcionados por lo que vieron en la región, regresó a San Francisco durante la primera semana de febrero y a principios de marzo de 1871.<sup>61</sup>

Creyendo que los colonos estadounidenses que llegaban a la península eran filibusteros, el comandante de la guarnición militar de Mazatlán despachó en seguida a un contingente de 200 elementos de tropa para expulsarlos. Esta expedición fue cancelada debido a la oportuna llegada de una nave de guerra estadounidense a la bahía de Magdalena. También intervino en el asunto el coronel Drake DeKay, quien no sólo fungía como cónsul estadounidense en el puerto de Magdalena, sino que además era el más destacado de los promotores de la compañía colonizadora.<sup>62</sup>

Otra disputa entre la compañía colonizadora y las autoridades mexicanas surgió a raíz de la rivalidad comercial entre el puerto de La Paz y el de la bahía Magdalena, que había sido establecido por medio de un decreto del 24 de febrero de 1871. Poco después, el doctor Isaac Rivas, cónsul mexicano en San Francisco, hizo circular un aviso en que se anunciaba que La Paz era el único puerto de entrada en la península. La publicación en el *San Francisco Chronicle* y otros diarios estadounidenses de noticias en torno a estas disputas y a las ver-

<sup>61</sup> *San Francisco Chronicle*, 7 y 8 de febrero de 1871; Kearney, "Magdalena", 1935, pp. 35-36.

<sup>62</sup> *Daily Alta California*, 4 de marzo de 1871.

daderas condiciones en que los colonos vivían hizo que, con el tiempo, disminuyera el flujo de inmigrantes a la península.<sup>63</sup>

La Lower California Company hizo un último intento para cumplir con el contrato de colonización al proponer al gobierno francés sufragar los gastos para llevar como colonos a la región a aquellas personas tomadas como prisioneros durante la represión de la revuelta de los *communards* (comunistas) en París, en mayo de 1871. Aunque el gobierno francés consideró la propuesta, no se concretó nada al respecto.<sup>64</sup>

Entre tanto, una nueva actividad comercial había surgido en la región de la bahía de Magdalena. En febrero de 1871 se descubrió que la orchilla, una especie de liquen, crecía en abundancia en los terrenos otorgados a la compañía colonizadora. Colgaba de los cactus, de los arbustos y de las piedras de las llanuras costeras que se extendían desde la bahía Ballenas hasta la de Magdalena. De la orchilla se extraía un tinte color púrpura rojizo que era de gran valor para ciertos usos industriales de la época.<sup>65</sup>

Hacia finales de 1870, Manuel Cobos y un socio suyo de apellido Monroy, comerciantes ecuatorianos que tenían concesiones para la recolección de orchilla

en las islas Galápagos, llegaron a un acuerdo con la Lower California Company para recoger la orchilla dentro de los terrenos de su concesión a cambio de dejar a la empresa una porción de la cosecha. J. Valdizán, un comerciante que llegó algún tiempo después a la región, compró la mayoría de las acciones de la compañía colonizadora en este negocio. James C. Hale y Félix Gibert, el mencionado hombre de negocios de San Antonio, también consiguieron concesiones del gobierno mexicano para la exportación de orchilla a partir de mayo de 1872. El nuevo negocio comenzó a desarrollarse como una industria de exportación con grandes ganancias; la mayor parte de la cosecha era enviada a Gran Bretaña y Alemania.<sup>66</sup>

En septiembre de 1871 el gobierno mexicano anuló la concesión de la Lower California Company, a raíz del incumplimiento de su obligación de establecer una colonia con un mínimo de 200 familias para mayo, la fecha límite especificada en el contrato. Una nueva dificultad entre el gobierno mexicano y la empresa colonizadora surgió durante los últimos meses de aquel año. DeKay y otras personas relacionadas con la compañía se quejaron de que las autoridades mexicanas del territorio habían confiscado la goleta Cina Greenwood, propiedad de la empresa y, como parte de una supesta "revuelta" militar, expulsado a su agente del puerto de Magdalena. Cuando el barco de vapor estadounidense Saranac, bajo el mando del capitán T. S. Phelps, llegó a la bahía de Magdalena

<sup>63</sup> *San Francisco Chronicle*, 3 de febrero de 1871; *San Diego Union*, 14 de septiembre de 1871; *San Diego Weekly Union*, 28 de septiembre de 1871; Callahan, *American*, 1932, p. 302.

<sup>64</sup> *San Francisco Chronicle*, 18 de agosto de 1871.

<sup>65</sup> Algunas de las aplicaciones consistían en la fabricación del papel de tornasol y de tintes para ropa de lana y de otras telas. *Daily Alta California*, 9 y 18 de febrero de 1871; Nelson, *Lower California*, 1966, pp. 40, 108 y 135-136.

<sup>66</sup> Valadés, *Historia*, 1974, pp. 194-197; Cariño Olvera, "Concesiones", 1996, pp. 46-48.

para investigar el asunto, se descubrió que los colonos no corrieron ningún peligro y que las quejas por parte de DeKay y los otros habían sido exageradas. En cuanto a la supuesta revuelta, se averiguó que las autoridades de la guarnición de La Paz únicamente habían enviado a un pequeño destacamento de 40 hombres armados al puerto con el fin de destituir al aduanero, debido a su renuencia a rendir al gobierno cuentas de su periodo en este cargo. Sea como fuere, el incidente de la toma del barco proporcionó a la Lower California Company una base para fundamentar su demanda por una indemnización del gobierno mexicano por pérdidas económicas.<sup>67</sup>

Aun cuando el contrato de colonización de la Lower California Company había sido anulado, el comercio de exportación de la orchilla continuó como actividad económica de la empresa. El 23 de marzo de 1872, Matías Romero, ministro de Relaciones Exteriores, firmó un contrato con William H. Hurlburt, abogado de la compañía, por el cual ésta renunció a todas sus reclamaciones contra el gobierno mexicano amparada en el contrato anterior, a cambio del derecho de explotar la orchilla en los terrenos baldíos de la península desde el Cabo San Lucas hasta el paralelo 27 grados de latitud norte. A la compañía también le fue otorgado un permiso para la construcción y el mantenimiento de bodegas en la región de la bahía de Magdalena, que permanecería abierta como puerto de entrada para barcos.<sup>68</sup>

El 3 de noviembre de 1880, J. Conrado Flores se unió a los empresarios que habían conseguido concesiones para la explotación de la orchilla y en marzo de 1883 formó una compañía con James Hale. Para junio de 1883, se había establecido la poderosa empresa de Flores, Hale y Compañía, con Joseph P. Hale, medio hermano de James, como presidente. La nueva corporación pronto llegó a ejercer un control sobre alrededor del 80% de la orchilla producida en la península.<sup>69</sup>

Por medio del comercio de la orchilla, las actividades colonizadoras continuaron en la península. Éstas, sin embargo, eran resultado del envío periódico de trabajadores migrantes para la realización de una tarea o actividad específicas. En este sentido, el comercio de la orchilla se asemejaba a las industrias de recolección de caucho y de la tala de madera que se llevaban a cabo en ciertas regiones del sureste de México, particularmente en el entonces territorio de Quintana Roo. En los periódicos aparecieron grandes anuncios en los cuales se ofrecían atractivos incentivos a aquellas personas que estuvieran dispuestas a emigrar a la bahía de Magdalena y a pasar una estancia allí en la recolección de la orchilla. Por lo general, a los mexicanos, estadounidenses y ecuatorianos que aceptaron las ofertas de empleo—que alcanzaron la cifra de aproximadamente 500 personas durante el periodo de apogeo de la industria—les fueron prometidos entre quince y 30 dólares al mes,

<sup>67</sup> Kearney, "American", 1944, pp. 49-55; Bancroft, *History*, 1967, vol. II, p. 727fn.

<sup>68</sup> Callahan, *American*, 1932, p. 502.

<sup>69</sup> Chamberlin, "Joseph P. Hale", 1976, pp. 115-123; Cariño Olvera, "Explotación", 1995, pp. 52-53.

junto con su hospedaje y, al final de su periodo de contratación, unos 160 acres (64.8 hectáreas) de terrenos ubicados dentro de los límites territoriales de la concesión comercial.

Al llegar a la península los trabajadores descubrieron que no había cabañas ni otro tipo de habitación y que, por tanto, se verían obligados a dormir en la playa. Los únicos alimentos consistían en algunas raciones cotidianas de arroz, frijol y una cantidad limitada de agua. Debido a que no pudieron regresar hasta que se habían terminado sus periodos respectivos de contratación, los trabajadores tuvieron que contentarse con las vagas promesas de pago hechas por el contratista Moses Puch.<sup>70</sup>

A partir de 1885 la industria de la orchilla comenzó a perder terreno frente a la producción de un tinte sustituto fabricado de la corteza del torote, un árbol que también crecía en la península. Otros productos competidores pronto surgieron, como los tintes de anilina derivados del alquitrán de hulla. Estas nuevas sustancias gradualmente desplazaron de los mercados mundiales al tinte extraído de la orchilla. Además, para finales del siglo XIX, a raíz de la sobreexplotación, la orchilla ya estaba casi agotada como producto. La industria de la recolección de la orchilla en la península duró unos años más, hasta 1902, cuando la compañía de Hale y sus socios cesó sus operaciones en la región.<sup>71</sup>

<sup>70</sup> *Daily Alta California*, 27 de junio de 1871.

<sup>71</sup> *Lower Californian*, 21 de marzo de 1889; Callahan, *American*, 1932, pp. 502-503 y 513; Cariño Olvera, "Concesiones", 1996, pp. 48-49. Aunque la empresa de Hale cesó sus operaciones en 1902, para 1914 la mayoría de los habitantes de la región

## LA PENÍNSULA COMO ZONA ESTRATÉGICA

A pesar de sus opiniones negativas sobre las posibilidades de Baja California en cuanto a proyectos de colonización, Browne consideraba que la adquisición del territorio por parte de Estados Unidos sería de cierta utilidad desde el punto de vista estratégico.

El temor a una invasión desde el mar había constituido uno de los motivos principales del interés de los estadounidenses en adquirir la península. Se consideraba que el territorio, con una extensión litoral de más de 1 200 kilómetros, podría ser utilizado como cabeza de puente por alguna potencia extranjera con el propósito de montar una invasión contra el país desde el suroeste.

En referencia a la importancia de la península en términos estratégicos, Browne escribió:

su posición geográfica le proporciona una utilidad, desde el punto de vista nacional, que no le dan sus recursos naturales. Junto con la adquisición de Sinaloa, Sonora y Chihuahua, no sólo sería muy importante para el comercio y la navegación, sino absolutamente esencial para nuestra defensa militar y naval. No se puede tolerar que una franja de territorio extranjero estu-

de Magdalena todavía se ganaba la vida por medio de la recolección de la orchilla. Véase Rickard, "Trip", 1914, pp. 168-169. No obstante, para principios de la década de 1930, cuando Griffing Bancroft, pariente del destacado historiador californiano, visitó a la bahía en su buque *Least Petrel*, los edificios que Hale había erigido para procesar la orchilla ya habían sido abandonados desde hacía algún tiempo. Bancroft, *Lower California*, 1932, p. 124.

quiera directamente contigua a nuestras propias posesiones [territoriales].<sup>72</sup>

Browne consideró que la región de Cabo San Lucas constituía una zona particularmente importante para Estados Unidos. Recomendó, en caso de que su país lograra posesionarse de la península o que el gobierno mexicano estuviera de acuerdo, la construcción de una base en aquel lugar para el aprovisionamiento y reparación de barcos. Aunque Browne reconoció que no había muchos recursos en las cercanías, señalaba que existían, por lo menos, manadas de ganado y agua. También recomendó que se erigiera un faro sobre el punto más elevado de la región circundante.<sup>73</sup>

Las opiniones de Browne con respecto al valor estratégico de la península tuvieron en Estados Unidos un impacto mucho más grande que sus observaciones sobre la conveniencia de establecer ahí una colonia. Aunque no se sabe si el informe de Browne haya influido grandemente en la política de Estados Unidos con respecto a la región, el hecho es que, a partir de aquel momento, Baja California volvió a ser cada vez más importante desde el punto de vista estratégico.

En 1868 el gobierno de Juárez otorgó al de Estados Unidos un permiso para establecer una carbonera en la bahía de Pichilingue, cerca de La Paz, para la Flota del Pacífico estadounidense. Este permiso tuvo vigencia hasta finales de 1924.<sup>74</sup> En 1883, el secretario de Esta-

<sup>72</sup> Browne, *Explorations*, 1966, p. 66.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 1966, p. 1.

<sup>74</sup> *San Diego Union*, 3 de enero de 1925; Martínez, *Efemérides*, 1950, p. 63; Valadés, *Historia*,

do, Frederick T. Frelinghuysen, consiguió que el gobierno del presidente Porfirio Díaz otorgara a Estados Unidos autorización para mantener un depósito de carbón en la bahía de Magdalena, en donde pronto se estableció otra carbonera para la flota estadounidense. En 1900, el gobierno de Díaz otorgó otro permiso para que la armada estadounidense utilizara la bahía de Magdalena como base para realizar prácticas de tiro. El permiso fue renovado en octubre de 1903 y duró hasta 1910, cuando el gobierno de Díaz se negó a renovarlo otra vez.<sup>75</sup>

Las consideraciones estratégicas por parte de Estados Unidos en torno a Baja California se volvieron particularmente significativas a principios del siglo XX, con el desarrollo de proyectos agrícolas por parte de inversionistas estadounidenses en el valle de Mexicali. Estos proyectos, junto con la adquisición de la zona del canal de Panamá en 1903, estimularon entre muchos estadounidenses el interés en las posibilidades de que su país adquiriera la península.<sup>76</sup>

La preocupación del gobierno estadounidense con respecto a la península

1974, pp. 168-169; Coronado, "Pichilingue", 1983, pp. 109-119; Martínez, *Historia*, 1991, pp. 109-110 y 445.

<sup>75</sup> North, "Story", 1908, p. 418; *New York Times*, 24 de enero de 1911; "Magdalena", 1912, pp. 937-939; General Amado Aguirre al presidente Álvaro Obregón, 10 de mayo de 1921 en Matute, "Concesión", 1979, pp. 77-87; Callahan, *American*, 1932, pp. 417-418 y 445; Cosío Villegas, *Historia*, 1985, pp. 298-320; Andrade Jasso, "Drama", 1989, pp. 103-108.

<sup>76</sup> Callahan, *American*, 1932, pp. 461-467; Chamberlin, "United States", 1949, pp. 156-177.



como zona vital para la defensa del continente se incrementó de manera sustancial durante el periodo de la lucha revolucionaria en México. Esta preocupación se derivó, en parte, de temores provocados por el hecho de que el gobierno japonés también intentaba establecer bases militares en la península. También se debió a que, en 1912, una empresa japonesa intentó establecer, sin éxito, una colonia en la región de la bahía de Magdalena. Las noticias con respecto a la supuesta "presencia" japonesa en Baja California fueron exageradas por la prensa estadounidense, particularmente en el caso del periódico *Los Angeles Times*, que publicó un reportaje de carácter muy sensacionalista sobre la visita realizada por una escuadra de buques de guerra japoneses a la bahía de Magdalena a mediados de abril de 1915. En realidad, la tarea de la escuadra japonesa se limitó al aprovisionamiento de carbón y a proporcionar auxilio al crucero Asama, que se encontraba encallado en las rocas de la bahía Tortugas, ubicada a unos 400 kilómetros al norte de la zona en cuestión.<sup>77</sup>

La alarma provocada por el supuesto "peligro amarillo" sirvió para ganar cierto apoyo del público en favor de las propuestas del senador Henry F. Ashurst y de los diputados de California Charles Kramer y Frank Havenner en torno a la compra de la península durante el perio-

do entre las dos guerras mundiales.<sup>78</sup> La paranoia estadounidense con respecto a la presencia militar japonesa en las Américas llegó a su apogeo con el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. El 17 de diciembre, diez días después del ataque japonés, el senador Robert R. Reynolds, del Military Affairs Committee (Comité sobre Asuntos Militares), recomendó que el gobierno iniciara inmediatamente, con su contraparte mexicana, negociaciones tendientes a la compra de la península.<sup>79</sup> El 8 de febrero de 1944, durante el periodo en que la ofensiva aliada contra el imperio japonés cobraba considerable fuerza, el diputado del Congreso, Carl Hinshaw, también presentó una resolución en la

<sup>78</sup> Sobre las propuestas de Ashurst, véase el Archivo Histórico "Genaro Estrada", Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE, SRE), México, D. F., exp. 17-16-143, y *Congressional Record*, 65to. Congreso, 3ra. sesión, pp. 249 y 1098, 1 y 7 de enero de 1919; vol. 61, p. 153, abril de 1921; vol. 65, p. 95, diciembre de 1923; vol. 74, p. 1363, 5 de enero de 1931. Referente a las de Kramer, véase las protestas de diversas organizaciones civiles y laborales de la república mexicana en contra de dichas iniciativas, 29 de mayo al 6 de septiembre de 1936; Archivo General de la Nación (en adelante AGN), fondo Lázaro Cárdenas, exp. 572/1; en el Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, caja 18, exp. 53, y *Congressional Record*, vol. 80, p. 8278, 28 de mayo de 1936. Con respecto a las de Havenner, véase *Congressional Record*, vol. 85, p. 222, 9 de octubre de 1939, y *San Francisco Chronicle*, 1 de abril de 1938, 10 de octubre de 1939, 12 de octubre de 1939, 14 de octubre de 1939.

<sup>79</sup> "Pacific and Alaskan Defense", *Congressional Record*, 77º. Congreso, 2da. sesión, 1942, pp. 1624-1626; *San Diego Union*, 18 de diciembre de 1941; Leigh, *Forgotten*, 1941, pp. 311-318.

<sup>77</sup> *New York Times*, 4-6 de abril, 5 de mayo, 1 y 3 de agosto de 1912; *Los Angeles Times*, 14 de abril de 1915; Chamberlin, "Japanese", 1955, pp. 345-359; Manno y Bednarcik, "Incidente", 1970, p. 365; Zilinskas, "Japanese", 1978, pp. 45-56; Andrade Jasso, "Drama", 1989, pp. 108-118.

que solicitaba que el secretario de Estado suplente, Cordell Hull, entablara discusiones con el gobierno mexicano con el mismo fin. No obstante, al igual que en el caso de las propuestas de compra realizadas en las décadas anteriores, el gobierno de México rehusó entrar en negociaciones respecto al asunto.<sup>80</sup>

Después de su viaje de exploración a Baja California, Browne nunca regresó a México. En marzo de 1868 fue designado ministro de Estados Unidos en China por el presidente Andrew Johnson. Sustituyó en este cargo a Anson S. Burlingame, quien había firmado en nombre del gobierno estadounidense un tratado de amistad con China aquel mismo año. Durante una plática sobre “el progreso material en China” frente a un grupo de comerciantes británicos y estadounidenses en Shanghai, Browne declaró que, desde su punto de vista, el país se había modernizado muy poco. Agregó que el gobierno chino hacía caso omiso de los tratados con las potencias extranjeras y que hacía todo lo posible para que los europeos no visitaran el país. Estas declaraciones iban en contra del espíritu de buenas relaciones que se había intentado fomentar entre los dos países. Después de haber pasado únicamente 18 meses en el cargo, Browne fue relevado.<sup>81</sup>

<sup>80</sup> *Congressional Record*, vol. 90, p. 1418, 8 de febrero de 1944, así como el apéndice A 639; *San Diego Union*, 10 de febrero de 1944. Para algunas críticas de esta propuesta, véase *San Diego Union*, 10 de febrero de 1944, así como Miller, *Land*, 1944, p. 196.

<sup>81</sup> Artículos y correspondencia, 11 de marzo de 1868 al 1 de agosto de 1869, en Browne, *Letters*, 1969, pp. 329-352; *Daily Alta California*, 4 de julio, 2 y 3 de agosto de 1868; 19 y 29 de septiem-

Durante los últimos seis años de su vida, Browne se dedicó a atender sus varias propiedades y a realizar viajes de negocios por las diferentes regiones de California. Sus actividades y los trabajos que escribió durante este periodo tuvieron que ver con proyectos de desarrollo en las ciudades y áreas rurales, así como con la construcción de ferrocarriles. El 8 de diciembre de 1875, mientras regresaba de San Francisco a su residencia en Oakland, se enfermó repentinamente, muriendo poco después en la casa de un amigo.<sup>82</sup>

## CONCLUSIONES

El viaje realizado por Browne en Baja California durante los primeros meses de 1867, además de proporcionar al mundo angloparlante información de primera mano acerca de la región, también tuvo repercusiones importantes con respecto a la expansión de los intereses estadounidenses en esta zona.

Los resultados de la expedición de Browne y sus compañeros chocaron con las expectativas que los promotores de la empresa tenían con respecto a sus esfuerzos. Aunque su evaluación en torno a la factibilidad del proyecto para fundar una colonia en los sitios contempla-

bre, 2 de octubre, 4 y 9 de noviembre de 1869; *New York Times*, 6 y 10 de junio de 1868; 25 de octubre, 10 de noviembre de 1869; Browne, “Under”, 1871, pp. 155-164 y 233-243; Clyde, “China”, 1932, pp. 312-323.

<sup>82</sup> Goodman, *Western*, 1966, pp. 265-267; Correspondencia y artículos, del 5 de marzo de 1870 al 19 de diciembre de 1875, en Browne, *Letters*, 1969, pp. 355-409.

dos por la compañía fue en general negativa, hasta cierto punto estaba en el mismo tenor de su carácter y de las acciones que mostró en otros de sus cargos, como las que realizó siendo comisionado de Minas en el oeste de Estados Unidos y como ministro estadounidense en China de 1868 a 1869. La objetividad de Browne chocó con los intereses de quienes contrataron sus servicios, fueran éstos el gobierno estadounidense o alguna organización como la Lower California Company. En este sentido, Browne constituye un ejemplo de aquellos estadounidenses que expresaban sus dudas acerca de la conveniencia de emprender empresas económicas en México sin un conocimiento adecuado de las áreas seleccionadas para tales operaciones.

Sea como fuese, sus recomendaciones sobre la conveniencia de que su gobierno adquiriera la península por razones estratégicas contribuyeron a los esfuerzos de aquellos de sus connacionales que querían que el territorio formara parte de Estados Unidos. Con la entrada de este país a una nueva fase de expansión territorial a finales del siglo XIX y principios del XX, y con el inicio de un periodo de rivalidad entre las grandes potencias, las opiniones que Browne había adelantado a finales de la década de 1860 adquirieron cada vez más peso en los argumentos de aquellos políticos y militares estadounidenses que abogaban por la incorporación de la península como parte de las zonas de defensa de su país. Esta preocupación siguió vigente hasta el fin de la segunda guerra mundial y la derrota de las potencias del Eje, cuando pareció ser poco probable que ocurriera un ataque contra Estados Unidos desde esta región.

## ARCHIVOS

- AGN Archivo General de la Nación  
AHGE Archivo Histórico "Genaro Estrada",  
Secretaría de Relaciones Exteriores

## HEMEROGRAFÍA

- The Congressional Record*, Washington, D.C.  
*Daily Alta California*, San Francisco, California.  
*Los Angeles Times*.  
*Lower Californian*.  
*Mining and Scientific Press*.  
*New York Times*.  
*San Diego Union*.  
*San Diego Weekly Union*.  
*San Francisco Chronicle*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aboites Aguilar, Luis, *Norte precario: poblamiento y colonización en México, 1760-1940*, El Colegio de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1995.  
-Andrade Jasso, Edgar, "El drama de la bahía Magdalena" en *Memoria [de los] I y II Ciclos de Historia Sudcaliforniana*, VI Ayuntamiento de La Paz/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Programa Cultural de las Fronteras, La Paz, 1989, pp. 103-120.  
-Bailey, Paul, *Sam Brannan and the California Mormons*, Westernlore Press, 3a. ed., Los Ángeles, 1953.  
-Bancroft, Griffing, *Lower California: A Cruise. The Flight of the Least Petrel*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1932.  
-Bancroft, Hubert Howe, *History of California*, Arno Press/McGraw-Hill Book Company, 1969, 7 vols. (San Francisco, 1884-1890).

———, *History of the Northwestern States and Texas*, McGraw-Hill Book Company, Nueva York, 1967, 2 vols. (San Francisco, 1889).

-Brannan, Samuel, *Scoundrel's Tale: The Sam Brannan Papers*, Will Bagley (ed.), Utah State University Press, Logan, Utah, 1999.

-Bringhurst, Newell G., "Samuel Brannan and His Forgotten Final Years", *Southern California Quarterly*, vol. 79, verano de 1997, pp. 139-160.

-Browne, J. Ross, *A Dangerous Journey: California 1849*, Arthur Lites Press, Palo Alto, California, 1950 (*Harper's Monthly*, 1864).

———, *The Bodie Bluff Mines Located in Mono County, California, Belonging to the Empire Gold and Silver Mining Company of New York*, Clark and Maynard, Nueva York, 1965.

———, *Explorations in Lower California*, Spencer Murray (coord.), Vaquero Books, Studio City, California, 1966 (1868).

———, "The Indian Reservations", *Harper's Monthly*, vol. XXIII, agosto de 1861, pp. 306-316.

———, *The Indians of California*, Colt Press, San Francisco, California, 1944.

———, *J. Ross Browne: His Letters, Journals and Writings*, Lina Ferguson Browne (coord.), University of New Mexico Press, Albuquerque, Nuevo México, 1969.

———, *Resources of the Pacific Slope*, D. Appleton and Company, Nueva York, 1869.

———, "Under the Dragon's Footstool", *Overland Monthly*, vol. 6, febrero y marzo de 1871, pp. 155-164 y 233-243.

-Cadenhead, Ivie E., *Benito Juárez y su época: ensayo histórico sobre su importancia*, El Colegio de México, México, 1975.

-Calderón, Francisco R., *Historia moderna de México. La república restaurada: la vida económica*, 2 vols., Editorial Hermes, 4a. ed., México, 1984.

-Callahan, James Morton, *American Foreign Policy in Mexican Relations*, The Macmillan Company, Nueva York, 1932.

-Cariño Olvera, Micheline, "Concesiones territoriales a la inversión extranjera en sudcalifornia durante el siglo XIX" en Jaime Olveda (coord.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México: siglo XIX*, El Colegio de Jalisco, Zapopan, Jalisco, 1996, pp. 29-49.

———, "Explotación comercial de la flora silvestre sudcaliforniana: el caso de la orchilla y el cascote, 1870-1940" en *Memoria [del] VI Simposio de Historia y Antropología Regionales*, Universidad Autónoma de Baja California Sur/Centro de Investigaciones Históricas-UNAM/UABC, La Paz, 1995, pp. 51-57.

-Clyde, Paul H., "The China Policy of J. Ross Browne", *Pacific Historical Review*, vol. 1, septiembre de 1932, pp. 312-323.

-Coronado, Eligio Moisés, "Pichilingue: una concesión norteamericana en Sudcalifornia" en *Memoria [de la] III Semana de Información Histórica de Baja California Sur, 1 al 5 de noviembre de 1982*, FONAPAS/Universidad Autónoma de Baja California Sur/Promotores Voluntarios, La Paz, 1983, pp. 107-119.

-Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. El porfiriato: La vida política exterior, parte segunda*, Editorial Hermes, 3a. ed., México, 1985.

-Chamberlin, Eugene Keith, "The Japanese Scare at Magdalena Bay", *Pacific Historical Review*, vol. XXIV, núm. 4, noviembre de 1955, pp. 345-359.

———, "Joseph P. Hale and the Orchilla Era in Baja California" en Abraham P. Nasatir (coord.), *Brand Book Number Four*, San Diego Corral of the Westerners, San Diego, California, 1976, pp. 112-128.

———, "Nicholas Trist and Baja California", *Pacific Historical Review*, vol. 32, 1963, pp. 49-63.

———, "United States Interests in Lower California", tesis doctoral, University of California, 1949.

-Dillon, Richard H., *J. Ross Browne: Confidential Agent in Old California*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, 1965.

-Dozer, Donald Marquand, "Anti-expansionism during the Johnson Administration", *Pacific Historical Review*, vol. 12, 1943, pp. 253-275.

-Gabb, William M., "Exploration of Lower California" en Browne, *Resources*, 1869, pp. 82-122.

-Garber, Paul Neff, *The Gadsden Treaty*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1923.

-González y González, Luis, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, *Historia moderna de México. La república restaurada: la vida social*, Editorial Hermes, México, 1956.

-Goodman, David Michael, *A Western Panorama, 1849-1875: The Travels, Writings and Influence of J. Ross Browne on the Pacific Coast, and in Texas, Nevada, Arizona and Baja California, as the First Mining Commissioner and Minister to China*, Arthur H. Clark Company, Glendale, California, 1966.

-Henderson, David A., *Men & Whales at Scammon's Lagoon*, Dawson's Book Shop, Los Angeles, 1972.

-Iglesias Calderón, Fernando, *La Concesión Leese: recopilación de documentos oficiales seguida de un estudio crítico-histórico*, Editorial Porrúa, México, 1971.

———, *Las supuestas traiciones de Juárez*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972 (México, 1907).

-Johnson, Kenneth M., "Nicholas P. Trist: Treaty-Maker" en Odie B. Faulk y Joseph A. Stout, jr. (coords.), *The Mexican War: Changing Interpretations*, The Swallow Press, Chicago, 1973, pp. 173-191.

-Kearney, Ruth Elizabeth, "American Colonization Ventures in Lower California, 1862-1917", tesis de maestría, University of California, s. l., 1944.

———, "The Magdalena Bubble", *Pacific Historical Review*, vol. iv, marzo de 1935, pp. 25-38.

-Kirchner, John A., *Baja California Railways*, Golden West Books, San Marino, California, 1988.

-Leese, Jacob Primer, *Historical Outline of Lower California*, E. S. Dodge & Company, Nueva York, 1865.

-Leigh, Randolph, *Forgotten Waters: Adventure in the Gulf of California*, J. P. Lippincott, Philadelphia, Pennsylvania, 1941.

-Lower California Company, *Lower California: Its Geography and Characteristics; with a Sketch of the Grant and Purposes of the Lower California Company*, M. B. Brown & Company, Nueva York, 1868.

-"The Magdalena Bay Resolution", *American Journal of International Law*, vol. vi, 1912, pp. 937-939.

-Manning, William R. (ed.), *Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American Affairs, 1831-1860*, 12 vols., Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D. C., 1932-1939.

-Manno, Frances J. y Richard Bednarcik, "El incidente de Bahía Magdalena", *Historia Mexicana*, vol. xix, núm. 3, enero-marzo de 1970, pp. 363-385.

-Martínez, Pablo L., *Efemérides californianas: trescientas fechas históricas*, Tipografía "Pardo", s. l., 1950.

———, *Historia de Baja California*, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano/Consejo Editorial del Gobierno de B. C. S., La Paz, 1991.

-Marute, Álvaro, "Una concesión impugnada: Bahía de Magdalena, 1921", *Meyibó*, vol. I, núm. 2, septiembre de 1979, pp. 73-87.

- Miller, Max, *The Land Where Time Stands Still*, Dodd, Mead and Company, Nueva York, 1941.
- Nelson, Edward W., *Lower California and Its Natural Resources*, National Academy of Sciences, Washington, 1966 (Washington, D. C., 1921).
- North, Arthur Walbridge, "The Story of Magdalena Bay", *Sunset Magazine*, vol. 20, núm. 5, marzo de 1908, pp. 411-420.
- "Notes on Lower California", *Overland Monthly*, vol. 3, núm. 5, mayo de 1884, pp. 541-550.
- Olliff, Donathan C., *Reforma Mexico and the United States: A Search for Alternatives to Annexation, 1854-1861*, University of Alabama Press, Alabama, 1981.
- Panian, Henry, "Juárez y la Concesión Leese de Baja California" en Miguel Mathes (comp.), *Baja California: textos de su historia*, 2 vols., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, México, 1988, vol. 1, pp. 274-285.
- Piñera Ramírez, David, "Tierras deshabitadas y concesionarios extranjeros" en David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico de Baja California*, Centro de Investigaciones Históricas-UNAM/UABC, Tijuana, 1983, pp. 201-207.
- Rickard, W. W., "A Trip to Magdalena Bay", *Overland Monthly*, vol. 64, núm. 2, agosto de 1914, pp. 168-170.
- Riguzzi, Paolo, "Prólogo" en Carlos Pacheco y Manuel Sánchez Facio, *La controversia acerca de la política de colonización en Baja California*, Secretaría de Educación Pública/Universidad Autónoma de Baja California, México, 1997, pp. 7-33.
- Rippy, James Fred, *The United States and Mexico*, F. S. Crofts & Company, Nueva York, 1931.
- Rosenus, Alan, *General Vallejo and the Advent of the Americans*, Heyday Books/Urion Press, Berkeley, California, 1995.
- Scott, Reva, *Samuel Brannan and the Golden Fleece*, The Macmillan Company, Nueva York, 1944.
- Scholes, Walter V., *Política mexicana durante el régimen de Juárez, 1855-1872*, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Soulé, Frank, John H. Gihon y James Nisbet, *Annals of San Francisco*, D. Appleton & Company, Nueva York, 1855.
- Stellman, Louis J., *Sam Brannan, Builder of San Francisco*, Exposition Press, Nueva York, 1953.
- Taylor, Alexander S., "Historical Summary of Lower California, from Its Discovery in 1532 to 1867" en Browne, *Resources*, 1869, pp. 5-77.
- Terrazas y Basante, María Marcela, "Colaboración y resistencia: los intereses estadounidenses en Baja California durante la guerra de 1847" en Patricia Galeana (comp.), *Nuestra frontera norte*, Archivo General de la Nación, México, 1999, pp. 27-38.
- Triunfo Silver Mining and Commercial Company of Lower California, *Report on the property of the Triunfo Silver Mining and Commercial Company of Lower California: with some account of the mines of the peninsula and observations on the mode of beneficiating silver ores*, King & Baird, Filadelfia, 1866.
- United States, Congress, Senate, *Senate Executive Document 52*, 30th Congress, 1st. sess. (1847), serial num. 509.
- United States, Department of the Treasury, Customs Service, *Missing Pieces from the Mosaic of J. Ross Browne's Career*, Government Printing Office, Washington, D. C., 1988.
- Urbano Lassépas, Ulises, *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, Secretaría de Educación

Pública/Universidad Autónoma de Baja California, México, 1995.

-Valadés, Adrián, *Historia de la Baja California, 1850-1880*, Universidad Autónoma de Baja California, México, 1974.

-Wilson, James Grant y John Fiske (coords.), *Appleton's Cyclopaedia of American Biography*, edición revisada con suplemento, D. Appleton, Nueva York, 1899-1900, 7 vols.

-Zepeda, Jesús A., "Historia del comercio de pieles de nutrias marinas en Baja California", *Meyibó*, vol. 3, núms. 7-8, 1988, pp. 137-151.

-Zilinskas, Raymond, "Japanese at Turtle Bay, Lower California, 1915", *Southern California Quarterly*, vol. LX, núm. 1, primavera de 1978, pp. 45-58.